

El concepto de héroe nacional y su relación con el adolescente actual. Un punto de vista desde la perspectiva de identidad

MARÍA LUISA MARTELL CONTRERAS
Universidad Veracruzana, México

"...para mí un héroe no es una persona que rescate a la gente porque ese tipo de personas ya no existen con ayudar, cuidar y proteger a alguien se es un héroe..."
Alumna de 13 años. Segundo de Secundaria.

1. Introducción

Una de las características que definen a los grupos sociales es su dinamismo o su capacidad de transformarse. En este sentido, una de las interrogantes que me planteo como investigadora de lo social, desde el punto de vista antropológico, es de qué manera podemos medir o evaluar cómo aquellos rasgos tangibles o intangibles, resultantes de la construcción de lo "identitario" caracterizado por las diversidad de actitudes, formas de concebir el universo y representaciones simbólicas; se van desarrollando y manifestando en contextos cercanos a nosotros y cómo influyen en la forma en que edificamos el mundo social.

Para este ejemplo y partiendo de lo anterior, considero que la interacción que se lleva a cabo entre el maestro y el alumno, a partir de las actividades que se establecen en los programas educativos, es una forma válida de observar parte de este dinamismo, ya sea a través de la investigación pedagógica, educativa o, como ya lo señalé, antropológica.

El salón de clases es un laboratorio, un espacio dentro del cual los docentes pueden detectar algunos de los factores que influyen en ésta relación tanto positiva como negativamente¹.

Al respecto, y como parte del desarrollo de las competencias, entendidas como capacidades complejas que desarrolla una persona y que poseen distintos grados de integración (UNESCO 2005); el aula es considerada como un espacio de simulación donde debe incentivarse el interés y la motivación (*ídem*); actitudes o rasgos que, desde mi perspectiva, nos permiten conocer la manera en que los jóvenes resuelven situaciones o se aproximan a ellas.

Tomando en cuenta el panorama ya esbozado, este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre de qué manera los adolescentes actuales pueden identificarse o no, con los propósitos que se establecen en

¹ Cuando hablo de lo negativo y lo positivo me refiero a aquellos eventos que guardan relación directa con el proceso de aprendizaje dentro del aula. Estos elementos pueden estar relacionados con la manera en que el joven accede a los conocimientos, con la falta de planeación por parte del docente -en cuanto a las actividades de la asignatura-; con las características físicas de cada grupo escolar e incluso con el ambiente que impera dentro de cada institución.

los programas educativos del nivel básico, específicamente secundaria, y en particular dentro de la asignatura de Historia de México.

En este sentido, hay que acotar que el aprendizaje actual de la historia gira alrededor de dos conceptos básicos, tiempo y espacio, los cuales fungen como ejes centrales para comprender los tiempos pretéritos en aras de explicar el presente. A grandes rasgos el primer eje, es decir el referente al ordenamiento cronológico "...implica ubicarse en el tiempo y establecer la sucesión, simultaneidad y duración de hechos y procesos en un contexto..." (Historia, Programa de Estudio 2006).

El segundo eje, correspondiente al espacio, hace referencia al "lugar construido y vivido en donde se interrelacionan los elementos naturales y humanos que lo conforman... (el espacio) implica analizar la dinámica entre naturaleza, economía, sociedad y cultura a lo largo del tiempo" (*idem*).

Dado que uno de los propósitos del programa de historia para el nivel de secundaria establece que "Los alumnos perciban... a los individuos y las sociedades como protagonistas de la historia... (y) desarrollen un sentido de identidad nacional..." tomo como punto de partida desarrollar esta reflexión a partir del concepto de "héroe nacional" representado en los libros de texto.

2. Un héroe es...?

De acuerdo a los diccionarios y enciclopedias (Reader's Digest 1974, Time Life 2008, Quillet 1979) existen distintas acepciones relacionadas con el concepto de héroe. Algunas de ellas parten de la idea de que los paganos, durante la época de los griegos, consideraban como tal a, *aquel (un) hombre que nacía producto de la relación entre un dios o diosa y un mortal; y al cual se le atribuían características más humanas que divinas.*

Otras definiciones que se fueron construyendo en distintas etapas históricas, dieron el título de héroe a los hombres ilustres que se destacaban de entre los demás, por sus hazañas o por su participación en actos considerados como heroicos.

Independientemente de los momentos históricos en los cuales se halla acuñado este término, al héroe se le han asignado características físicas, intelectuales y actitudinales que alimentadas por la tradición oral popular lo colocan en un categoría superior al común de la gente.

En este sentido, son muchos los llamados pero pocos los elegidos, ya que son contadas aquellas personas que pueden alcanzar ese reconocimiento y más aún, que pueden mantenerse en esta posición apoyada y reafirmada a la vez por la historia.

Sin embargo, el concepto de héroe va más allá, su imagen se ha utilizado con diversos propósitos: como símbolo unificador, como actor principal en la construcción de eventos gloriosos, como eje clave en los discursos nacionales. No obstante, a pesar de que la relación héroe-identidad nacional-educación se estableció durante la segunda década del s. XX, como parte del programa instaurado por José María Vasconcelos; los inicios de este proceso se desarrollan en años posteriores a la consolidación de la Independencia de México, cuando la educación se convierte en uno de los mecanismos para llevar a cabo reformas sociales.

Una vez finalizado el proceso de independencia en nuestro país, se crearon las bases sobre las cuales giraría la creación del Estado nacional moderno, así como de un sistema educativo acorde a las necesidades del mismo; sin embargo, las reformas fueron realizadas sobre lo que quedaba del viejo sistema colonial, hecho que impidió que se llevara a cabo esta transformación conforme a lo que los pensadores liberales querían (Guevara Niebla 1984: 47).

Posteriormente, con la breve estancia de Valentín Gómez Farías en la presidencia, se lleva a cabo la primera reforma educativa liberal, cuyas aspiraciones contemplaban acabar con el control que el clero ejercía sobre la educación. Las diferencias entre liberales radicales y moderados llevan finalmente, en 1867, a través de la creación de la *Ley sobre la instrucción pública* redactada por el maestro Gabino Barreda a dar un paso fundamental en educación liberal.

De esta manera y en años subsecuentes, México comienza a experimentar distintas reformas en materia educativa, dependiendo del momento social, las necesidades políticas y el proyecto de nación correspondiente a cada etapa.

Partiendo de las ideas expuestas, considero que es necesario reflexionar sobre si estas premisas siguen siendo válidas para las nuevas generaciones, o acaso es imperioso modificar su significado (enfoque) ante las necesidades que la sociedad tiene que satisfacer actualmente. Cabría también pensar si aún cumplen con el objetivo de consolidar la imagen del héroe o de lo que se entiende como identidad nacional.

Como parte de esta reflexión, creo importante mencionar, de forma somera, cuales han sido los propósitos de la aplicación de este concepto dentro de la Historia Nacional de México y la manera en que se ha difundido, como parte de los objetivos que se han planteado para la educación básica en nuestro país, en algunos momentos de su desarrollo.

3. Uso del concepto de héroe en la historia mexicana

Una vez lograda la independencia en 1821, México se encontró ante el dilema de qué hacer para afrontar situaciones asociadas a la bancarrota en la que se encontraba el país, así como a la desorganización que imperaba en el recién establecido gobierno como resultado de las diferencias entre liberales y conservadores.

Esta problemática se complementó con la existencia de un vacío que debía ser llenado de alguna manera. Un hueco asociado al sentido de pertenencia, al arraigo a un espacio físico habitado por personas que debían de tener algo más en común que las prácticas y costumbres resultantes del sincretismo.

Ahora era necesario encontrar alguna manera de establecer un puente, un vínculo, entre la nación que recién se constituía y sus actores principales: mestizos, criollos y peninsulares, que formaban parte de la creación y construcción de esta nueva etapa.

Aún sin saber cual sería el alcance de tales acciones, hombres destacados como Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, surgieron del anonimato para situarse como personajes ilustres que con sus hazañas extraordinarias; sembraban la esperanza entre los oprimidos e invitaban a las grandes

masas a defender lo que de acuerdo a su discurso, a todos pertenecía, pero que de lo cual solamente algunos recibirían recompensa.

De esta manera la organización del nuevo Estado Nacional Mexicano se fue basando en una serie de estrategias que surgieron de una minoría, pero que fueron tomadas como bandera por el grueso de la población.

Las figuras heroicas fueron el resultado de un artificio que necesitó la aceptación de los grupos que pretendían darle un rumbo a la nación (Tecuanhuey 2003: 71) que resurgía.

Las proezas de los ilustres se convirtieron en mitos, alimentados por el colectivo, las cuales al ser exaltadas a través de la literatura, la escultura y las obras pictográficas; fueron tomando tal fuerza que el culto heroico se convirtió en una cuestión de fe vulnerable a la manipulación política (Carrera Damas 2003: 39).

La estandarización de estos criterios y la aprobación de los mismos facilitó el camino a la unificación de este país. Los grandes grupos comenzaron a participar en este proceso de identificación nacional, que se enriquecía mediante la construcción de otros elementos simbólicos como la bandera y el himno nacional; los cuales fueron creados acorde a los propósitos del proyecto de nación.

Asimismo, diversas figuras heroicas fueron surgiendo a través de los años, en el Norte, el Bajío y Centro del país. Ejemplos dignos de seguir que se fueron convirtiendo en leyendas. Personajes, gestas y proezas que transmitidas de boca en boca, encontraron mucho tiempo después, durante las primeras décadas del s. XX; la inmortalidad dentro de los libros.

4. Panorama general del sistema educativo mexicano actual

En este punto creo necesario señalar de forma somera, el papel que la educación ha desempeñado en nuestro país y aclarar que mi objetivo no es hacer un recuento del desarrollo que ha tenido el sistema educativo mexicano en los últimos 87 años; sino más bien señalar algunos de los propósitos que persigue la educación básica actual, a nivel secundaria; en especial los propósitos y enfoques que se han establecido en el programa de Historia a partir de la Reforma Educativa del 2006.

Los objetivos de la educación en nuestro país han ido variando conforme a los momentos históricos y las necesidades políticas que se han presentado con el transcurso de los años. La sociedad, ha determinado los propósitos y las expectativas que la educación debe alcanzar. Por eso, de la educación se ha esperado mucho y también se le ha exigido demasiado (Schemelkes 1992: 17).

Dado que una de las metas principales de la enseñanza es cumplir como formadora social, se esperan avances significativos alrededor de objetivos como: la creación de identidad nacional, la formación de ciudadanos democráticos y comprometidos con la sociedad, así como la formación de personas críticas capaces de enfrentar y resolver problemas (*ídem*).

También se le ha atribuido la función de inculcar la ideología dominante con el afán de contribuir al equilibrio del sistema económico y asegurar el desarrollo del mismo. Sin embargo, después de tantos anhelos y expectativas, es necesario señalar que la escuela no es la única responsable (*ídem*).

Ante este panorama, y tratando de cumplir con todas aquellas funciones que se le han asignado, el sistema educativo conforma y planea sus programas de enseñanza acorde a los objetivos ya señalados.

En este tenor, todas aquellas asignaturas cuyas bases descansan en lo humanístico y lo social, han sido las más indicadas para brindar a los educandos los elementos necesarios para alcanzar las metas deseadas.

En el sistema educativo mexicano las asignaturas que integran la línea curricular de Ciencias Sociales (Geografía, Historia y Formación Cívica y Ética) pretenden que los alumnos tengan un avance paulatino y articulado en el análisis y comprensión de la sociedad en la que viven (Historia, Programa de Estudio; Reforma Integral de la Educación Secundaria, Versión preliminar 2005: 7).

Precisamente, una de las asignaturas en las cuales considero, recae gran parte de esta responsabilidad, es la materia de Historia de México; cuyo programa está elaborado bajo la idea de que en historia es necesario contrastar los diversos puntos de vista que se plantean, en relación a un contexto histórico.

Uno de los aspectos clave para la creación de estos programas de estudio es considerar al adolescente como actor principal en el acercamiento y aprendizaje de la Historia.

En relación a este punto se parte de la premisa de que los jóvenes de 12 a 16 años atraviesan por una etapa de cambios físicos y emocionales que influyen en la manera en la que aprenden. Es cierto que sus habilidades mejoran considerablemente, pero necesitan de mayores estímulos y diversas experiencias de aprendizaje (Historia, Programa de Estudio; Reforma Integral de la Educación Secundaria, Versión preliminar 2005: 7).

Dado que la categoría tiempo histórico es un concepto abstracto, los adolescentes tienden a percibirlo como algo confuso. Se plantea que esta problemática deriva de su idea de *presentismo*, es decir, de considerar que sólo el presente tiene un significado válido, sin reparar que también existe una multicausalidad que define al pasado y al futuro.

En este mismo sentido, también tienen dificultades para percibir el tiempo en sus tres dimensiones, específicamente cuando perciben lo pasado como algo ajeno al presente, sin relación alguna, como algo irrelevante (*ídem*).

Considerando lo anterior, cabe reflexionar: ¿las categorías de análisis que se han estado usando en los textos de Historia en las últimas cinco décadas, aún siguen siendo válidas para los adolescentes?, ¿la problemática planteada en el programa de enseñanza de la Historia es la única o existen otros factores que no hemos detectado?, ¿acaso parte de esta situación se deriva de la estandarización de la enseñanza, olvidando la identidad de los pequeños grupos o pequeñas colectividades?

Con base a lo ya señalado y volviendo a nuestro punto de partida, tal vez el concepto de héroe nacional ya no cumple con la función original; muy probablemente debido a la premisa ya planteada, pero quizá también por que lo que en un inicio se entendió como “una” identidad nacional, ahora abarca distintas identidades con características diversas, que no pueden concentrarse en una sola.

Para entender un poco más sobre como podría observarse esta situación no sólo entre los adolescentes, sino también en los grupos que conforman a nuestra sociedad, es necesario conocer que es la identidad.

5. La identidad y la Historia

Como ya se planteó párrafos arriba, el uso de diferentes elementos para crear una identidad nacional fue una acción fundamental para la unificación de nuestro país. Sin embargo, al igual que las sociedades son dinámicas, las identidades también son diversas y presentan distintas variantes.

Desde el punto de vista arqueológico, la identidad puede entenderse como “...las diversas formas en que los individuos y los grupos se distinguen en sus relaciones sociales de otros individuos y grupos” (Vigliani 2006: 253). Por ello, la identidad se establece a partir de lo que nos asemeja y nos diferencia.

La construcción de la identidad tiene múltiples dimensiones, ya que a partir de los discursos sociales son notables las diferencias en cuanto a lo que ya se conoce, lo que lleva a seleccionar los elementos en común y a expresar lo que es semejante y distinto para los grupos que interactúan (*ídem*).

De acuerdo a Canclini (Iwaniszewsky 2006: 15) en la actualidad, las sociedades modernas latinoamericanas atraviesan por un proceso de transformación que aparte de las tradicionales mezclas interculturales, incluye formas posmodernas de estas mezclas. En esta especie de hibridación cultural van surgiendo nuevas identidades en el presente, dejando el discurso histórico en segundo lugar.

Los fenómenos de migración a las ciudades contribuyen a este proceso, dado que las personas que abandonan sus comunidades étnicas ya no comparten una identidad común, puesto que el Estado-nación es incapaz de cubrir esa necesidad (*ídem*).

De esta forma, los recién llegados se ven obligados a crear identidades plurales que se utilizan dependiendo de la situación. Sus discursos sociales adquieren distintos matices y se ven materializados en la llamada cultura urbana que va sustituyendo a la cultura Popular.

Shanks y Tilley (Iwaniszewsky 2006: 15) consideran que el pasado, como fuente de identidad nacional, poco a poco va pasando de moda y que el “discurso histórico legitimador dejó de ser hegemónico”. Los símbolos nacionales también van perdiendo su habilidad de convocar. En su lugar se va creando una nueva red de símbolos y significados que permite que las diferencias culturales participen en la reconstitución de estas nuevas identidades.

Aunado a lo anterior, Iwaniszewski (*ídem*) señala que el metarrelato² perdió gran parte de su capacidad de generar una conciencia de pertenencia y en su lugar surge un discurso basado en el *presentismo*. Así, mientras que las identidades tradicionales (género, clases sociales, oficios) van desapareciendo, las nuevas identidades están conscientes de que pertenecen a una comunidad y tienen la capacidad de generar sentimientos comunes, por lo que basan sus necesidades en el derecho a la diferencia.

Ante este panorama ya no se trata de rescatar el metarrelato capaz de convocar a todo el colectivo, si no de la construcción social y cultural de la localidad y de la vecindad, es decir de la microhistoria.

Con base a la situación ya planteada, y retomando los principios sobre los cuales se ha elaborado el programa de Historia a nivel básico, habría que analizar si: existe una relación estrecha entre las necesidades de los grupos que integran nuestra sociedad actual y nuestro sistema educativo; la falta de identificación que existe entre los adolescentes y la asignatura de Historia parte de estos nuevos procesos de hibridación cultural; el *presentismo*, elemento mal visto por el sistema educativo, es en realidad el eje clave para la creación de los programas de educación y la identificación del adolescente con los mismos.

Como parte de un acercamiento a esta problemática, y en un intento de aproximación a la manera en que los adolescentes perciben este proceso, se llevó a cabo el estudio de caso de seis grupos de primero, segundo y tercer grado de secundaria; partiendo de la visión que tienen los jóvenes del concepto de héroe nacional.

6. Estudio de caso entre alumnos de nivel secundaria, en relación al concepto de héroe

Como ya señalé anteriormente, para poder observar este proceso de cambio que se está gestando fue necesario encontrar una forma de acercarme a la situación ya planteada, por lo que elegí usar una herramienta común y sencilla como es la encuesta dirigida.

Para ello seleccioné seis grupos de distintos grados (dos grupos de primero, segundo y tercero) cuyo número de alumnos iba de 32 a 45, siendo en total 240 los estudiantes muestreados. Las edades oscilaron entre los 13 y los 16 años y las preguntas fueron contestadas, tanto por jóvenes como por jovencitas.

La escuela donde se aplicó la encuesta con el apoyo de maestras de distintas asignaturas, es la Escuela Secundaria de Artes y Oficios de la ciudad de Córdoba, que se caracteriza por ser la secundaria más grande del Estado de Veracruz (México) y cuya población estudiantil abarca aproximadamente 1080 alumnos.

Este aspecto se ve reflejado en la saturación de los grupos que, en ocasiones, llegan a alcanzar hasta los 48 alumnos por grado. Por otro lado, en cuanto al nivel económico de los estudiantes que asisten al plantel, puedo señalar que abarca desde la clase baja hasta la media alta; ya que se trata de una escuela estatal (pública).

² Este concepto se refiere al discurso social diseñado para construir la identidad a gran escala.

Con relación a la muestra analizada, quiero comentar cuales fueron las preguntas planteadas y de que manera fueron distribuidas.

Se inició con el planteamiento de una pregunta abierta encaminada a definir en palabras propias de los alumnos que entendían por héroe. Posteriormente se incluyeron dos apartados donde se les pedía que listaran cinco valores que debía contener un héroe y cinco defectos que también podría tener.

En las cuatro preguntas siguientes se les pidió señalar la respuesta que mejor se ajustaba a su opinión (opción múltiple) acerca de cual era el ejemplo que más se acercaba a su concepto de héroe, cual debería ser su manera de actuar y con que personaje de la Historia de México o de la actualidad se identificaban. En dos de estas preguntas se incluyó una opción abierta en la cual los alumnos podían escribir la respuesta que ellos quisieran, en caso de que ninguna de las planteadas les gustara.

En la siguiente hoja se les pidió que leyeran una definición de héroe sacada del diccionario para que comentaran si estaban de acuerdo con ella o no y por qué. Asimismo se les solicitó que mencionaran a tres héroes de México. Finalmente se incluyó el poema titulado *La Heroína de Tixtla* (VIDALES CHAPA 1994), relacionado con pasajes heroicos de nuestro país; donde se les pidió que después de leerlo mencionaran si identificaban alguna acción o personaje heroico en él.

Una vez realizada la encuesta se procedió al vaciado de datos para observar cuales eran las tendencias en las preguntas abiertas y los porcentajes más altos de las respuestas con opción múltiple.

En relación a la pregunta: "explica con tus palabras ¿qué es un héroe?" pudo observarse que la mayoría de las respuestas estaban encaminadas a los aspectos siguientes y en este orden:

- Personas comunes que arriesgan su vida para salvar a los demás sin esperar nada a cambio
- Personas con poderes sobrenaturales que los colocan en un nivel superior al resto de la gente (superhéroes)
- Figuras familiares que brindan protección, como papá o mamá
- Personajes de la Historia que destacan por sus hazañas

De los cinco valores que debe tener un héroe los más destacados fueron:

- Honestidad
- Responsabilidad
- Tolerancia
- Respeto
- Solidaridad

En cuanto a los defectos se refiere, sobresalieron los siguientes:

- Irresponsabilidad
- Deshonestidad o mentira

- Egoísmo
- Temor
- Soberbia

En la pregunta: ¿cuál de los siguientes ejemplos se acerca más a tu concepto de héroe?, el porcentaje más alto en todos los grados se registró en la opción C que hacía referencia al cuerpo de bomberos, dejando de lado casi en su totalidad a la opción D relacionada con Miguel Hidalgo y Costilla, héroe de la Patria. En este caso, de los seis grupos muestreados, solamente el 3C³ alcanzó un 71% en la opción C, a diferencia del resto de los grados que se mantuvo entre el 50 y 58.7%.

Un panorama similar se observó en las preguntas ¿Un héroe actúa por...? y ¿Un héroe debe ser...? donde de igual manera, en el primer caso, la opción más señalada en todos los grupos fue la D "...por el bien de los demás", manteniéndose en todos los grados una tendencia media entre el 47 y 56.5%; mientras que en el segundo caso el mayor porcentaje se concentró en la respuesta B, donde los alumnos subrayaron que un héroe "...debe ser un ejemplo a seguir", observándose una leve diferencia entre el 3B⁴ que registró el 81% en esta respuesta en comparación con los otros grupos cuyos porcentajes se mantuvieron entre 66.1 y 72%.

De acuerdo a la pregunta "Yo me identifico con..." en donde se incluyó la opción E *señala un ejemplo*, pudo observarse que la mayoría de los jóvenes, en los tres niveles, optó por elegir este inciso; aunque se presentaron ciertas diferencias en los porcentajes obtenidos en toda la muestra.

En el caso del 3B, 3C y el 2A el rango se mantuvo entre el 80 y 85.7%, mientras que existieron algunos contrastes entre el 1C con un 50%, el 1F⁵ con un 42.9% y el 2E con un 67% .

Los ejemplos citados por los jóvenes estuvieron relacionados con personajes de televisión, deportistas, cantantes, actores, caricaturas y personas pertenecientes a su familia o asociados a su vida cotidiana. En este caso, también dejaron de lado la opción relacionada con un personaje de la Revolución Mexicana, Doroteo Arango mejor conocido como Pancho Villa (esta opción fue poco representativa de acuerdo a la muestra total) y un personaje de la historia local, el Negro Yanga; elemento clave en las constantes fugas de los esclavos negros de las haciendas azucareras de la región de Córdoba, quienes buscaban su libertad y reconocimiento.

Con relación a la pregunta "Menciona a tres Héroes de México", en el porcentaje más alto se encuentra Miguel Hidalgo y Costilla, seguido por Benito Juárez considerado como el benemérito de las Américas.

Finalmente, en las preguntas ¿Estás de acuerdo con la definición de héroe, que dice el diccionario? e ¿Identificas algún héroe en el poema *La Heroína de Tixtla*? se registraron algunas diferencias.

³ El número total de alumnos de este grupo fue de 45.

⁴ El 3B fue el grupo que tuvo el menor número de alumnos (32), en comparación con el resto de la muestra.

⁵ En el caso del 1F la opción E reportó un porcentaje menor al 50% de la muestra total, distribuyéndose el 31% y 14.3% entre la opciones A y B. Debo mencionar que en esta pregunta la opción A hacía referencia a una novela que se trasmite en una televisora a nivel nacional y la opción B mencionaba a un futbolista famoso que forma parte de la selección mexicana de fútbol.

En el primer caso, los grupos 1F, 2A, 2E y 3B observaron una tendencia similar con la respuesta *Sí* manteniendo un rango entre el 74% y 78.9%; mientras que el 1C y 3C presentaron un 48.8% y un 66% respectivamente. Uno de los señalamientos recurrentes de los jóvenes en esta respuesta fue el resaltar que los héroes no solamente son hombres, sino que las mujeres también pueden realizar cualquier tipo de hazaña extraordinaria.

En cuanto al análisis del poema, las tendencias fueron variadas ya que el 1C obtuvo su rango más alto, 66.7% en la respuesta *No identifico a ningún héroe*, mientras que en el resto de los grupos la respuesta *Sí* obtuvo los más altos porcentajes quedando de la siguiente manera: 1F 82.1%, 2A 50%, 2E y 3C 76.4% y finalmente 3B que alcanzó el 100%.

Debo mencionar que en esta última parte de la encuesta muchos de los jóvenes no explicaron por qué contestaron de forma afirmativa o negativa, dependiendo del caso; factor que impidió conocer cuál era su punto de vista al respecto.

7. Conclusiones

Con base a los planteamientos señalados a lo largo de éste trabajo, y de acuerdo a los resultados obtenidos de la encuesta aplicada, puedo concluir con lo siguiente:

La manera en que los adolescentes construyen el concepto de héroe se define a partir de lo que ellos perciben del momento en el cual viven, del contexto en que se desenvuelven y de sus experiencias inmediatas. En este sentido, un héroe para ellos es un ser humano, hombre, mujer o niño; que actúa a favor de los demás, en búsqueda de su bienestar y protección, sin recibir nada a cambio.

Para los jóvenes aquellas personas pertenecientes a grupos de ayuda y apoyo, como los bomberos, se acercan a su percepción de lo que debe ser un héroe; personas comunes y corrientes, cuyos valores son los que marcan la diferencia con el resto de la sociedad.

Los héroes, al volverse “más humanos”, tienen más defectos en relación a sus virtudes; pero ante todo anteponen el compromiso que tienen con la sociedad y lo que se espera de ellos.

En este contexto, los héroes nacionales que han contribuido a conformar la Historia de México, dejan de ser figuras familiares; ya que los jóvenes los perciben ajenas, distantes a su cotidianidad. El discurso de una identidad generalizada y a gran escala, basada en las semejanzas se va perdiendo ante la necesidad de los adolescentes de formar parte de pequeños grupos identitarios y de crear sus microhistorias.

El *presentismo*, considerado por el programa de estudio de Historia como un obstáculo para el aprendizaje de los jóvenes, debe ser el punto de partida; la base para establecer nuevos caminos que nos permitan observar y analizar los hechos históricos desde distintas perspectivas.

Ante este panorama, y en relación a nuestro sistema educativo, es imperioso reconocer que los cambios que se han estado generando en nuestro país guardan una relación estrecha con el proceso de aprendizaje en las aulas y la identificación de los alumnos con los programas de estudio.

El reconocer y aceptar que México está sufriendo un proceso de hibridación cultural, materializado en el surgimiento de diversos grupos con identidades distintas y cuyos elementos en común se basan en lo diferente; permitirá la creación de herramientas metodológicas que permitan al sistema de educación elaborar programas acordes a las necesidades actuales del adolescente.

Considero necesario elaborar estrategias de enseñanza a través de las cuales la Historia sea percibida por los jóvenes como un elemento vivo y dinámico; un elemento al cual ellos pueden acceder desde su vida cotidiana y del cual son también partícipes en su construcción.

En ese sentido creo que es importante involucrar a los adolescentes en actividades que estén relacionadas con la elaboración de planes anuales, estrategias de trabajo en el aula, herramientas de aprendizaje, etc.

Finalmente, cabe mencionar que es notable que el discurso de proyecto de nación elaborado en México hace más de 100 años ha perdido su fuerza, pero es importante reconocer que la combinación de distintos elementos derivados de este proceso de unificación y la diversidad cultural que actualmente concentra elementos nativos de nuestro país, son el sustento para la conformación de una nueva identidad mexicana, conformada por un gran mosaico de diferencias representadas y materializadas en las pequeñas identidades.

Bibliografía

- CARRERA DAMAS, Germán (2003) "Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-padre de la patria", en Chust, Manuel y Víctor Mínguez, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. España. Universitat de València.
- Diccionario Enciclopédico Quillet. (1979), Tomo IV. México, D.F. Editorial Cumbre S.A.
- Diccionario Enciclopédico. Time Life (2008), Tomo VII. México, D. F. Editorial ECISA S. A. de C. V.
- Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado Reader's Digest. (1974), Tomo IV. México, D. F. Editorial Reader's Digest México S. A. de C. V.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto, et al (1984) *Introducción a la Teoría de la Educación*. México, D. F. Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Trillas.
- IWANISZEWSKY, Stanislaw (2006) "Arqueología de la Identidad en el estudio de la diversidad social" en *Perspectivas de la Investigación Arqueológica II (Homenaje a Gustavo Vargas)*. México, D.F. Conaculta-INAH.
- LATAPÍ DE KUHLMANN, Paulina (2006) *Las Razones de la Historia de México*. Tercer curso. México, D. F. Secretaría de Educación Pública y Editorial Mc Graw Hill.
- MARTÍNEZ BARACS, Andrea et al. (2008) *Historia de México*. Tercer Grado. México, D. F. Secretaría de Educación Pública y Editorial Trillas.
- SCHMELKES, Silvy (1995) *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*. México, D. F. Secretaría de Educación Pública.
- Secretaría de Educación Pública. (2005) *Historia Programa de Estudio, Reforma Integral de la Educación Secundaria. Versión Preliminar. Primera etapa de implementación 2005-2006*. México, D. F.
- Secretaría de Educación Pública. (2006) *Reforma de la Educación Secundaria. Fundamentación Curricular*. Historia. México D. F.
- TECUANHUEY, Alicia (2003) "La imagen de las heroínas mexicanas", en Chust, Manuel y Víctor Mínguez, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, España, Universitat de València.
- UNESCO (2005) "De la sociedad de la información a las sociedades del conocimiento" (compilación). Informe Mundial *Hacia las sociedades del conocimiento*.

VIDALES CHAPA, Ismael (1994) *Civismo 2*. México, D.F. Editorial Larousse S. A. de C. V.

VIGLIANI, Silvina (2006) "Arqueología de la Identidad en el estudio de la diversidad social" en *Perspectivas de la Investigación Arqueológica II (Homenaje a Gustavo Vargas)*. México, D.F. CONACULTA-INAH.